

105
2301

¡COMO LAS OLAS!

DRAMA LÍRICO EN UN ACTO
DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO

de

Fernando G. Miranda Rato

Pío Cabañas Font

Vicente Pastallé Comellas

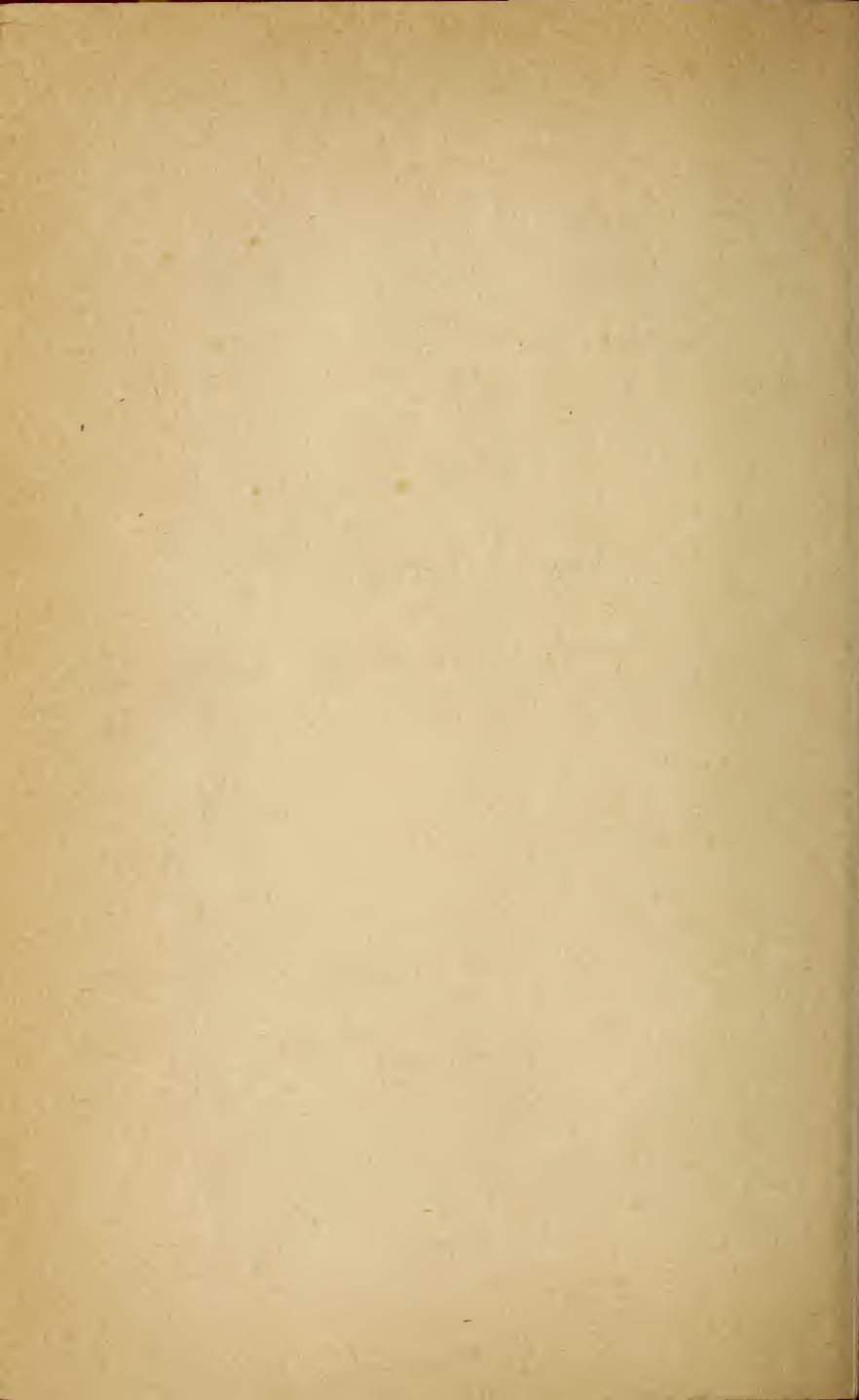
SEGUNDA EDICIÓN

Dos pesetas

Barcelona, 1927



¡COMO LAS OLAS!



¡COMO LAS OLAS!

DRAMA LÍRICO EN UN ACTO
DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO

de

Fernando G. Miranda Rato
Pío Cabañas Font
Vicente Pastallé Comellas

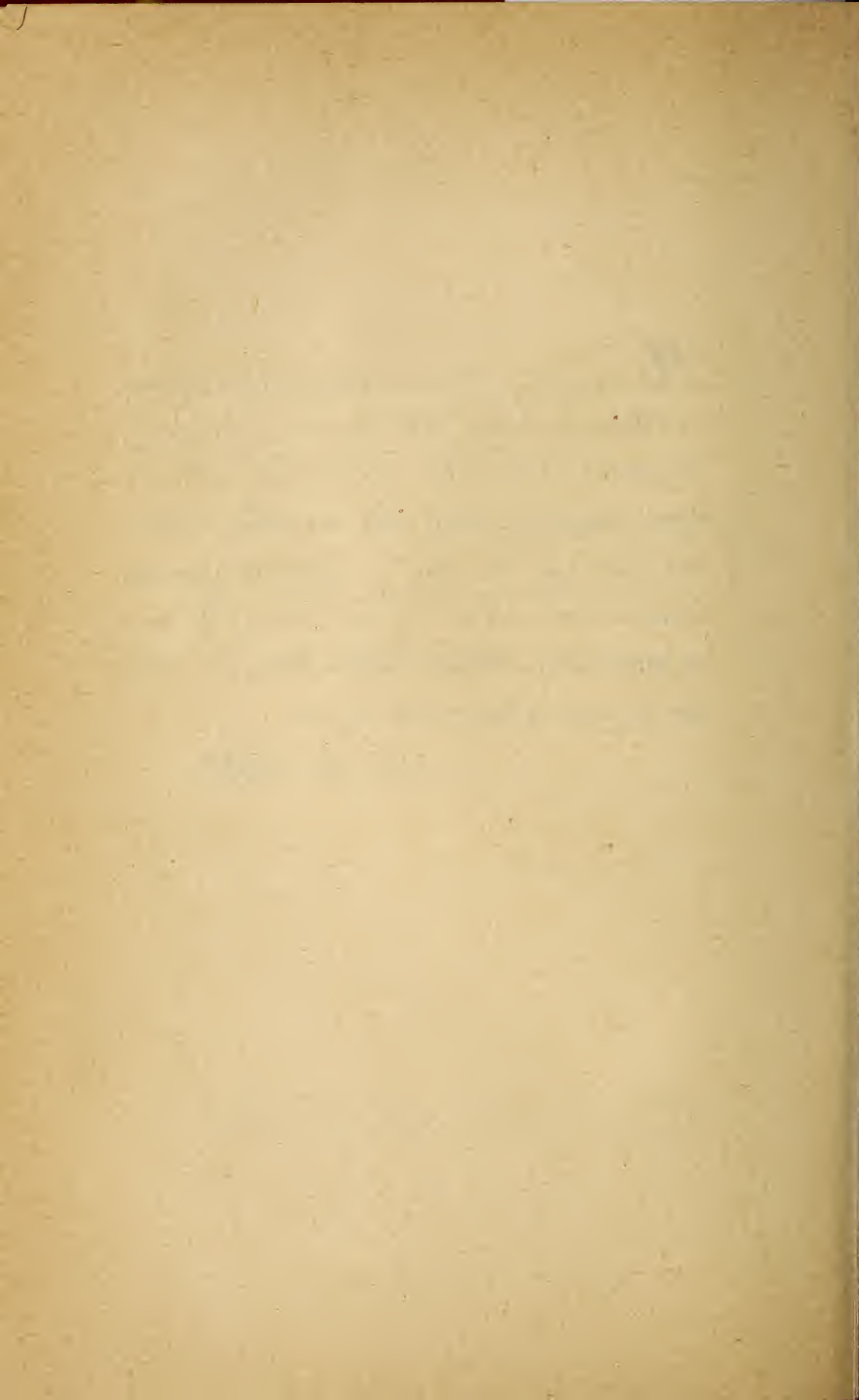
Barcelona, 1927

Es propiedad de sus autores.
Depositada con arreglo a la Ley.

Imprenta de Angel Ortega — Aribau, 7 — Barcelona

*A*l Excmo. Sr. Teniente General Don Severiano Martínez Anido, Ministro de la Gobernación, Presidente nato de las Asociaciones contra la Toxicomanía, y a todas ellas en general, dedican esta obra, que sólo tiene de buena la intención, como homenaje por su meritoria labor y adhesión a su humanitaria campaña para extirpar esa plaga que amenaza el porvenir de la raza

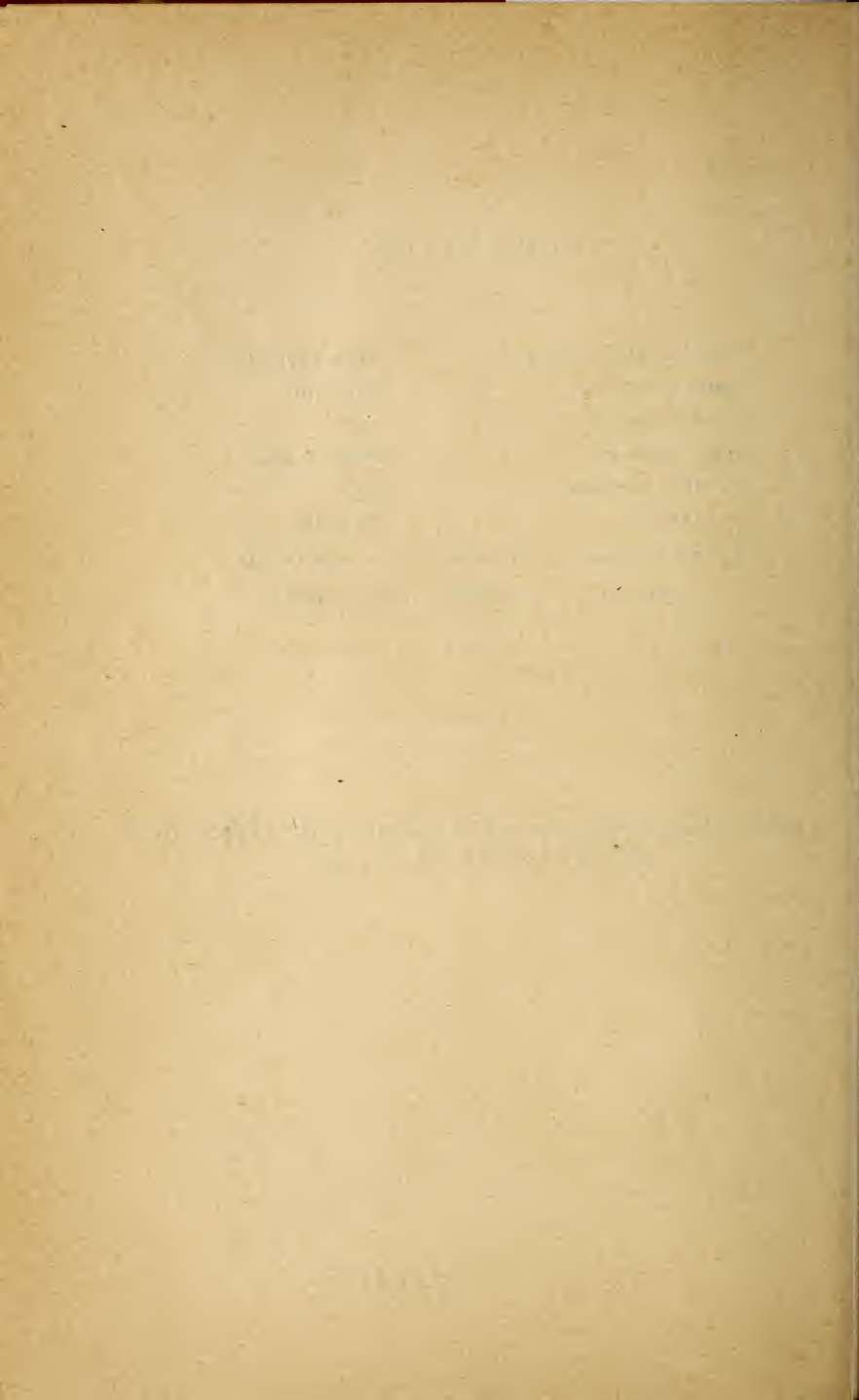
LOS AUTORES.



PERSONAJES

LOLA, <i>artista de cabaret</i>	Tiple dramática.
TOMÁS, <i>marinero</i>	Barítono.
EL DESCONOCIDO.	Tenor.
BLAS, <i>marinero</i>	Tenor cómico.
EL VIEJO MARINERO	Bajo.
UN CARCELERO	No canta.
BAILARÍN NEGRO — UNA BAILARINA — PESCADORAS	
PESCADORES — MARINEROS Y CORO GENERAL	

La acción en una ciudad marítima de cualquier país. — Epoca actual.
Derecha e izquierda las del actor.





ACTO ÚNICO

Cuadro 1.º

Alrededores de un puerto, con un modesto kiosco o puesto de bebidas. Sentados en sendas sillas junto a un velador, *Lola* y *Tomás*. El es joven y relativamente fuerte, pues está pálido y demacrado por los vicios que le dominan, especialmente el de la cocaína. Ella es neurasténica y cocainómana como él.

Sentados en sillas junto a otros veladores, algunos *Hombres* y *Mujeres*, a los que sirve un *Mozo*. En primer término *Blas*, marinero joven de genio muy alegre y muy aficionado al vino, aunque no es un alcoholizado. *Marinero 1º*, *Marinero 2º* y seis u ocho lobos de mar. El resto del *Coro*, en grupos, mira hacia el mar con interés, comentando el temporal.

Empieza el crepúsculo.

MUSICA

PRELUDIO

CORO INTERNO

HOMBRES.— ¡ O...hé! ¡ O...hé! ¡ O...hé! ¡ O...hé!

MUJERES.— Dobra, dobra, marinero
a tu barca las amarras
que ya ruje la tormenta
y furiosa la mar brama.

HOMBRES.— ¡ O...hé! ¡ O...hé! ¡ O...hé! ¡ O...hé!

MUJERES.— Si al hacer la maniobra
has tragado mucha agua

bebe rom que es un remedio
para el cuerpo y para el alma.

HOMBRES.— ¡ O...hé! ¡ O...hé! ¡ O...hé! ¡ O...hé!

BLAS.— La tarde declina; ya el sol va a su ocaso
tiñendo de rojo el cielo y el mar;
retumban los truenos, deslumbran los rayos
y el viento *Sueste* empieza a zumbar.
El agua que cae es llanto de nubes
al ver algún buque que va a naufragar
y el vino que dentro del cuerpo
todos ya tenemos,
también a los lobos marinos
hace zozobrar.

Los marineros 1.º y 2.º y los lobos marinos se ponen en línea enlazados por los brazos balanceándose al compás de la música del estribillo según las indicaciones de la música.

¡ A babor! ¡ A estribor!
y después de proa a popa.
¡ A babor! ¡ A estribor!
va moviéndose el vapor.
¡ A babor! ¡ A estribor!
por beber más de una copa.
¡ A babor! ¡ A estribor!
todo gira en derredor.

L. MARINOS.— ¡ A babor! ¡ A estribor!
y después de proa a popa. etc.

BLAS.— Un buque mercante que busca refugio
se acerca luchando con el temporal;
su carga es de vino, y como nosotros
el barco navega con dificultad.

La sangre se enciende, el cuerpo echa chispas
y nuestras narices están rojas ya ;
las piernas están temblorosas
porque la tormenta
metida tenemos ya dentro
y hace derivar.

¡ A babor ! ¡ A estribor !
voy a bordo de un pesquero.

¡ A babor ! ¡ A estribor !
de un pesquero con motor.

¡ A babor ! ¡ A estribor !
yo pescar merluzas quiero.

¡ A babor ! ¡ A estribor !

¡ La he pescado superior !

L. MARINOS.— ¡ A babor ! ¡ A estribor !
voy a bordo de un pesquero. etc.

TODOS.— ¡ A babor ! ¡ A estribor !

(Se unen al coro que da muestras de inquietud).

CORO GENERAL.— Aunque ahora ya en la costa
es furioso el temporal,
una lancha el agua surca
arrostrando el vendaval.
No es un bote de paseo
ni es un barco pescador...
¿ Quién será el que desafía
de las olas el furor ?...

MARINEROS.— La cosa es muy grave
y en gran riesgo está...
¡ Allá va la nave !
¿ Quién sabe do va ?

CORO.— Es un hombre solamente
toda su tripulación,
y una barca insumergible
va a intentar su salvación.
En la lancha al hombre inmóvil
desde aquí muy bien se ve;
no le salva la otra barca
como a tiempo allí no esté.

MARINEROS.—La cosa es muy grave
y en gran riesgo está...
¡Allá va la nave!
¿Quién sabe do va?

CORO INTERNO.—Dobla, dobla marinero
a tu barca las amarras
que ya ruje la tormenta
y furiosa la mar brama.
Si al hacer la maniobra
has tragado mucha agua,
bebe rom que es un remedio
para el cuerpo y para el alma.

CORO GENERAL.—Va la gente con brío remando
pero tiene contrario ahora el viento
y por eso su avance es tan lento
que ya dudo de la salvación...

(Pausa).

Con las olas rugientes luchando
ya el momento final se aproxima...
ya a la lancha la barca se arrima
¡viva, viva su tripulación!

HABLADO

MARIN. 1.º— Ya a la lancha veo llegar
la barca de salvamento.

MARIN. 2.º— Sólo es cuestión de un momento
al tripulante salvar.

BLAS.— ¿Quién será el que desafía,
solo, del mar el furor ?

MARIN. 1.º— Alguien que no dá valor
a la vida todavía.

MARIN. 2.º— Pero hoy se lo dará
de seguro.

BLAS.— Tal vez no ;
alguno conozco yo
que derrochándola está,
y queriéndola hacer buena,
por extraña paradoja,
o a los peligros se arroja
o a diario se envenena.

MARIN. 1.º— ¿Esa pareja ? (*Por Tomás y Lola que es-
tán abstraídos*).

BLAS.— Si tal ;
y mil más que cada día
en la toxicomanía
buscan remedio a su mal,
o distracción a su tedio,
pues casi ninguno advierte
que a la locura o la muerte
les conduce este remedio.

MARIN. 2.º— ¿Filosofas... ?

BLAS.— Es el vino ;
ese sí que quita penas ;

con lo demás te envenenas
y haces cualquier desatino...
(*Siguen haciendo comentarios con otros ma-
rineros*).

TOMÁS.— Te veo muy preocupada.
¿En qué piensas ?

LOLA.— No lo sé.

TOMÁS.—(*Receloso*). ¿En otro tal vez ?

LOLA.— ¿Y qué ?

Un pensamiento no es nada.

TOMÁS.— Pues ten cuidado conmigo (*Amenazador*).
que de todo soy capaz
si me faltas.

MARIN. 1.º—(*Interviniendo*). Haya paz
que aquí hay mucho testigo.

MARIN. 2.º— Y pudiera ser citado
si cometéis un desmán.

TOMÁS.—(*Hosco*). Pudiera ser.

BLAS.— Aquí están
salvadores y salvado.

MUSICA

*Entran el desconocido, tipo muy original, con el viejo ma-
rinero, cuatro o seis marineros más y algunas mujeres.
Todos les rodean.*

DESCONOCIDO.—A los marinos que me han sacado
casi a la fuerza del fiero mar,
para que sepan lo que han pescado
me voy, señores, a presentar...
Como hace poco yo era un ahogado
que por vosotros salvado fué,

soy a estas horas un... *desahogado*
y ese es el nombre que adoptaré.

CORO.—

Este hombre misterioso
que su nombre no nos da,
es un tipo sospechoso...
¿Qué será?... ¿Qué no será?

DESCONOCIDO.—Soy un hombre cuya calma
hasta hoy nada alteró
pues sin nervios y sin alma
por la tierra cruzo yo.
Soy la nave extraviada
que sin velas ni timón,
busca un puerto de arribada
sin hallar su dirección.

Soy lo que llaman un vagabundo
que en nada, en nada tiene ya fé,
y que va errante por todo el mundo
sin preocuparse de lo que vé.
Nada me alegra, nada me aflige,
nunca he sentido pena o dolor,
e indiferente, como antes dije,
nadie me inspira ni odio ni amor.

CORO.—

Este hombre misterioso
que su nombre no nos da,
es un tipo sospechoso...
¿Qué será? ¿Qué no será?...

DESCONOCIDO.—Como tengo el alma muerta
busco su resurrección,
que será cuando yo advierta
en mi pecho una emoción.
Por lograrla, ciegamente,
mil peligros arrostré,

y ya creo firmemente
que jamás la sentiré.

TODOS.—

Soy }
Es } lo que llaman un vagabundo

que en nada, en nada tiene ya fé,
y que vá errante por todo el mundo
sin preocuparse de lo que vé.

Nada me }
le } alegre, nada me aflige,
nunca he }
ha } sentido pena o dolor,

e indiferente, como antes { dije
{ dijo

nada me }
le } inspira odio ni amor.

DESCONOC.—A estos lugares me arrojó el mar
hasta que a ella quiera tornar,

.
Ya saben todos lo que yo soy,
de donde vengo y a donde voy.

CORO.—

Don Desahogado por nombre dió
y el verdadero nos ocultó.

TODOS

CORO

DESCONOCIDO

Como ha ocultado, bien cla-
[ro está,
de donde viene y a donde
[va.

Ya saben todos lo que yo
[soy,
de donde vengo y a donde
[voy.

HABLADO

DESCONOCIDO.—Me habéis salvado la vida
y no puedo agradecerlo
porque yo me la jugaba,
e interviniendo en el juego
me habéis restado emociones.

BLAS.— ¿Preferíais estar muerto
a vivito y coleando ?

DESCONOCIDO.—Yo no sé lo que prefiero
porque es muy bella la vida,
pero también es muy bello
tener el fondo del mar
y sus arenas por lecho,
y entre las plantas marinas
dormir con un sueño eterno.

MARIN. 1.º— Este señor está loco.

MARIN. 2.º— Tomará también de *eso*
que hace soñar.

BLAS.— Si lo toma
debe darle malos sueños,
porque mira que es idea
la de ese *Mausoleo*.

MARIN. 1.º— Cada día estás más fino.

BLAS.— Es el vino.

MARIN. 2.º— Ya lo vemos.

DESCONOCIDO.—Sentía haberme salvado

(*Reparando en Lola*).

pero ahora ya me alegro
porque al luchar con las olas
en mi arriesgado paseo

no creí que encontraría
si llegaba a tomar puerto,
una mujer como ésta
que mis ojos están viendo.
Muchas gracias.

LOLA.—

DESCONOCIDO.— Es justicia
que os rindo aunque no la siento.

LOLA.— ¿Vuestro nombre? (*Intrigada*).

DESCONOCIDO.— Lo he olvidado.

LOLA.— No tiene nombre... ¡Qué pena!

DESCONOCIDO.—Lo tuve escrito en la arena
y las olas lo han borrado.

LOLA.— El mío es muy conocido;
soy Lola.

DESCONOCIDO.— Porque saberlo,
si acabo de conocerlo
y lo he dado ya al olvido.
No sintiendo amor ni odio
seremos en la existencia,
tú para mí, una incidencia,
yo para ti, un episodio.
Llámame Don Juan si quieres
aunque sea el nombre impropio
pues yo en nada, en nada copio
al burlador de mujeres.
No me deja satisfecho
cambiar amor por ternezas,
y sólo quiero bellezas
que vendan el amor hecho.

LOLA.— Vuestra indiferencia aterra.

DESCONOCIDO.—Yo casi desde la cuna
doy vueltas como la Luna

alrededor de la Tierra.
A donde quiera que vaya
el hastío mi alma nota;
soy ola que del mar brota
y se deshace en la playa.

LOLA.— Algún dolor muy cruel
debe haber de eso en el fondo.

DESCONOCIDO.—Si lo hay, está tan hondo
que nadie dá ya con él.

LOLA.—(*Aparte*). ¡Qué tipo! Lo dicho, dicho;
este hombre me interesa
y acometeré la empresa
de rendirle a mi capricho.

(*Alto*). Venceré vuestra esquivez.

DESCONOCIDO.—Inténtalo, pero advierte
que en el mundo amor y muerte
ván juntos más de una vez.
No me gusta conjugar
el verbo tan conocido,
porque son tiempo perdido
los tiempos del verbo amar.

LOLA.— No me importa.

DESCONOCIDO.— Bien está;
para ti si te conviene
yo seré la ola que viene,
besa la playa y se vá.

TOMÁS.—(*Que durante el diálogo anterior ha dado grandes muestras de impaciencia, interviene violento*).

Aunque le escuché con calma,
le advierto a usted, caballero,

tan sólo por una vez
que esta mujer tiene dueño.

DESCONOCIDO.—¿Dueño? No existen esclavos
en los tiempos que corremos,
y si usted tiene una esclava
yo sabré romper sus hierros.

LOLA.—

Bien dicho.

TOMÁS.—

Quédate aquí
y no me excites.

LOLA.—

Sus celos
resultan insoportables.

DESCONOCIDO.—Como que son un tormento
y el tormento está abolido
también, hace mucho tiempo.

TOMÁS.—

Parece usted todo un hombre
y pronto vamos a verlo.

DESCONOCIDO.—¿Me amenazáis?

TOMÁS.—

No amenazo.
Os gusta jugar y el juego
del revólver o el cuchillo
os propongo.

DESCONOCIDO.—

Y yo lo acepto,
porque siempre voy ganando.

TOMÁS.—

¿Ganáis siempre?

DESCONOCIDO.—

Ya lo creo,
gozaré tanto si os mato
como gozaré si muero.

LOLA.—(*Aparte*). Este tipo me enamora,
va un capricho en mí creciendo,
y refugiada en sus brazos
ni a Tomás, ni a nadie temo.

TOMÁS.—

Ya que despreciáis la vida

como también la desprecio,
vamos a jugarla al punto.

DESCONOCIDO.—Está bien; más ya os advierto
que tengo todos los triunfos,
pues resulte vivo o muerto
a mí me es indiferente,
y vos viviréis muriendo
al lado de una mujer
que no comprendéis.

(*Van a salir. Murmullos*).

VIEJO MARINO.—(*Enérgico*). ¡Silencio!
Tomás... no es un hombre malo,
pero ha ingerido el veneno
que vuelve a los hombres locos,
o a lo menos neurasténicos.
Y a usted... no le califico;
aunque tendría derecho
por mis canas y mis años,
pues son muchos los que cuento...

TOMÁS.— Bien ¿y qué? No hemos pedido
ni el señor ni yo consejos.
Vamos a jugar la vida.

VIEJO MARINO.—Es que yo no lo consiento,
pues aunque débil y anciano,
aquí están mis compañeros
que me obedecen en todo
e impedirán ese duelo,
por absurdo, entre dos hombres
de los que ninguno es cuerdo.

(*Al desconocido*). ¿Cómo queréis que la vida
arriesguen los marineros,

si luchando con las olas
ya tienen sobrado riesgo ?
Oíd cómo los marinos
hallan la muerte.

DESCONOCIDO.— Escuchemos ;
aunque por mí el desafío
no termina con un cuento.

(Todos rodean al viejo marino y éste recita con emoción).

VIEJO MARINO.—Tarde de mayo, el calor
no deja sentir su ardor
con gran fuerza todavía,
perfuma el aire la flor
y va terminando el día.
Lentamente el Sol declina ;
con luz rojiza ilumina
las nubes del horizonte ;
ya su disco oculta un monte,
ya la noche se avecina.
Riza las aguas del mar
sin llegarlas a encrespar
una brisa suave y fresca,
que hace a los barcos de pesca
mecerse sin avanzar.
En la pacífica flota
muy pronto la gente nota
que empieza a haber mar de fondo,
y dejan suelta la escota
para virar en redondo. *(Pausa breve).*
Ya la brisa se hace viento ;
con su empuje violento
los débiles palos crujen

y en el líquido elemento
las olas saltan y mujen.
En cada barca el patrón
manda a su tripulación
que a la vela coja un rizo,
pues ya la galerna hizo
su terrible aparición.
Ante el peligro inminente
coge los remos la gente
queriendo a vela y a remo
con un esfuerzo supremo
ganar la costa de enfrente ;
donde las rocas derrumba
el viento que airado zumba
y al caer, su ruido seco,
parece voz de una tumba
repetido por el eco... (*Pausa breve*).
Ya el puerto no está distante
cuando una ola gigante
dispersa aquella flotilla,
y pone al aire la quilla
del barco que vá delante.
En la noche que ha cerrado,
un grito desesperado
domina al viento furioso,
que va quedando en reposo
cual gigante fatigado.
La galerna va a cesar
y sólo harán recordar
aquella noche de mayo,
restos, que a la luz del rayo
se ven flotando en el mar.

Son de una barca; luchó
para salvarse... enfiló
con su proa una ensenada
y en las rocas de la entrada
la resaca la estrelló. (*Pausa larga*).

Amaneció un día claro;
sobre la playa del faro
la tripulación yacía...
y en la ciudad se decía...
¡que el pescado estaba caro!...

(*Al terminar el viejo marino, quedan todos muy emocionados*).

ALGUNOS MARIN.—¡ Bien! ¡ Muy bien!

BLAS.—

Pero escucharlo

a mí no me agrada, amigo,
porque se arruga el ombligo
y yo no quiero arrugarlo.

DESCONOCIDO.—(*Sereno*). Aunque sois un narrador
notable, y los conmovéis
el duelo no impediréis,
si lo exige este señor.

TOMÁS.—

Está la ofensa borrada
si esa mujer vuelve a mí.

LOLA.—(*Yendo a él*). Pues ya me tienes aquí..

VIEJO MARIN.—Y aquí no ha pasado nada.

DESCONOCIDO.—¡ Bueno! por mi salvación,
os ofrezco fiesta y vino.

Vamos al «Lobo Marino»

a beberlo a discreción.

(*Gran animación. Van saliendo todos alegremente, mientras cantan*).

MUSICA

CORO.— Imposible con lo oído
es pensar ni bien ni mal;
es un hombre que ha sufrido
o es un loco original.

TELON LENTO

MUTACIÓN

INTERMEDIO

Cuadro 2.º

Interior de «El Lobo Marino», cabaret-taberna de los que abundan en las inmediaciones de los puertos. Mostrador, mesas, sillas, bancos, etc. Colocación y detalles a juicio del director de escena.

Personajes: los mismos del cuadro anterior; una bailarina y un bailarín negro, encargado y camareros. En el primer término derecha, *Lola* y *Desconocido*, sentados frente a frente, teniendo entre ambos un pequeño velador con servicio. Hablan animadamente, desplegando ella todas sus seducciones durante el cuadro.

En el primer término izquierda, *El viejo marino*, *Marinero 1º* y *Marinero 2º*, alrededor de una mesa.

En segundo término, *Tomás*, solo, durmiendo pesadamente con los codos apoyados en la mesa.

MUSICA

Al levantarse el telón, la bailarina y el bailarín negro bailan una danza de moda, mientras los camareros o camareras sirven continuamente a la concurrencia.

HABLADO

BLAS.— No alegra la reunión
ni ese negro con su danza;
parece que estamos todos
en un duelo.

VIEJO.— Está pesada
la atmósfera todavía
y esa debe ser la causa
de que estemos aplanados
y mohinos.

MARIN. 1.º— O que el drama
flota en el aire y pudiera
haber muy pronto... ¡ hombre al agua!

MARIN. 2.º— ¿ Por qué ?

BLAS.—

No ves que la Lola
con Don Desahogado habla
y aprovecha la embriaguez
de Tomás, que es de las largas,
para conquistar al otro?...

VIEJO.—

¡ Es verdad! ... ¡ Si despertara
Tomás y viera que a ese (*Señalando al des-*
conocido).

se ofrece Lola en sus barbas...!

MARIN. 1.º— Iba a pasar algo gordo.

MARIN. 2.º— ¡ Está loca esa muchacha! (*Siguen ha-*
blando).

DESCONOCIDO.—Si pudiera agradecer,
tendrías por tus palabras
todo mi agradecimiento.

LOLA.—(*Insinuante*). ¿Y nada más...?

DESCONOCIDO.—(*Friamente*). ¡ Nada! ¡ Nada!

Ya te he dicho que el amor
lo compro, lo pago y basta,
igual que en el restorán
aunque las tome sin gana,
pago comidas y cenas
que me han servido.

LOLA.—

¡ Caramba! ...

No se te puede negar
lo claramente que hablas.
Yo quiero un amor ardiente.

DESCONOCIDO.—El de Tomás... ¿ No es la llama
devoradora que anhelas?

LOLA.—

Ese amor ya no me halaga.
Que tú me quieras pretendo
resucitándote el alma.

DESCONOCIDO.—Resucita antes la tuya
que te hace mucha falta
pues sin ella sólo eres...
¡ una desequilibrada!

LOLA.— Y tú eres un autómeta.

DESCONOCIDO.—Pero por distintas causas.
Tú con drogas repugnantes
te envenenaste.

LOLA.— A tomarlas
no volveré si me quieres.

DESCONOCIDO.—Amor con amor se paga
según dicen, pero yo
seré tu deudor.

LOLA.— ¡ Qué lástima!
¡ Es tan dulce soñar juntos!

DESCONOCIDO.—¿ Ya vuelves a las andadas?...
Los sueños artificiales
consumen, agotan, matan;
renuncia, renuncia a ellos,
corrígete. (*Aparte*). Esta muchacha
me interesa a pesar mío. (*Transición*).
¡ No! ¡ no!... ¡ ni nervios ni alma!

(*Hablan*).

BLAS.— Se me hace cada minuto
más largo que un mal camino,
parece que es agua el vino
y estamos todos de luto.

MARIN. 1.º— Si esto sigue yo me salgo.

BLAS.— Baila otra dancita, negro;
tú te alegras, yo me alegro
y dos alegres ya es algo.

MUSICA

Charlestón.

H A B L A D O

MARIN. 1.º— No te parece bonito
el Charlestón.

MARIN. 2.º— A mí sí.

BLAS.— ¿Charlestón?... Pues yo creí
que era el baile de San Vito.

(*Al negro*). Tú no eres cojo ni manco
y te invito a Valdepeñas.
Bebe, bebe, que si sueñas
soñarás que ya eres blanco.

(*Forman un grupo animado*).

LOLA.— Ahora tengo un ideal;
ir contigo al Paraíso.

DESCONOCIDO.—Soy un hombre que no quiso
el placer artificial.

LOLA.— Si no ha querido, querrá.

DESCONOCIDO.—Ni en presente, ni en futuro
hija mía; te lo juro.

Tu intento vano será
y si sintiera el dolor
hoy tendría una gran pena
al ver como se envenena
ese cuerpo encantador.

Yo tengo por necio o loco
a todo el que toma *eso*
porque carece de seso
o al menos tiene muy poco.

Es confundir la ilusión
con la realidad, simpleza;
es como tener riqueza
en monedas de cartón.

Es aún más espantoso
porque es jugar con la muerte
y es un juego que aún con suerte
es siempre muy peligroso.

LOLA.— Yo me doy por convencida
y para no ser ingrata,
dejaré droga que mata
por el amor que da vida.

DESCONOCIDO.—La que a un mentido placer
pudo su vida entregar,
ni sabe lo que es amar
ni lo llegará a saber.
Eres una soñadora
por un vicio dominada,
que no sabiendo antes nada
menos aún sabe ahora.

LOLA.— En la escuela del dolor
alcanza tal rapidez
la enseñanza, que tal vez
sé yo más que tú de amor.

DESCONOCIDO.—¡ Puede ser! No te lo niego.
Suple ciencia la experiencia;
pero tú de la inconsciencia
das idea desde luego.

LOLA.— Que brota en el fango sé,
muchas veces una flor
y surge del vicio Amor.

DESCONOCIDO.—¿Cuál?...

LOLA.— El que yo te diré...
El amor es cual la flor
del naranjo, cuyo olor
se nota desde muy lejos;

foco de ardiente calor,
llama de puros reflejos.
Es libélula dorada
que en su mano delicada
de aprisionar trata el niño,
es la esencia sublimada
de la amistad y el cariño.
Amor aflige y consuela :
cuando se inicia y revela
deslumbra su centelleo...
¡ es mariposa que vuela
con las alas del deseo !
y si esas alas despliega,
todo corazón se entrega,
pues su tiranía es mucha.
El amor afirma y niega,
y si es paz, también es lucha.
Es juicio y es locura,
es amargor y es dulzura,
es alegría y es pena...
¡ es medicina que cura
y tósigo que envenena !
Es rayo que hiere y mata.
torrente que se desata
y también manso arroyuelo.
¡ Alma que Amor arrebató
baja a tierra o sube al cielo ! ...
Amor no se satisface
con nada ; si muere hace
el amante pecho trizas
y de sus propias cenizas
igual que el Fénix, renace.

Desde el instante primero
nos domina por entero,
en un alma funde dos,
y si es amor verdadero
es eterno ¡ como Dios!

DESCONOCIDO.—¿ Siendo, Lola, lo que eres,
sientes el amor así?...

¡ Siempre han sido para mí
un enigma las mujeres!

LOLA.— Enigma no. Soy mujer
que vé esfumarse el pasado,
cual bruma que ha disipado
el sol de un amanecer.

Y a todas horas del día,
con mis ojos en tus ojos,
adivinar tus antojos
es hoy la esperanza mía.
Es decir, si tú me quieres...

(Mucha escena).

BLAS.— Tomás se va despertando,
cuidado con él.

DESCONOCIDO.— No mando
en mi corazón.

LOLA.— Tú eres
mi dueño y yo soy tu esclava.
Mándame algo.

DESCONOCIDO.— ¿ Que mande?...

LOLA.— Algo muy grande, muy grande;
un sacrificio. Eso lava
toda mancha.

DESCONOCIDO.—*(Displicente).* Insistes tanto,

que aunque es la música un ruido
que nunca me ha conmovido,
te mando cantar.

LOLA.—(*Levantándose*). ¿Qué canto?...
Dime lo que más te agrada.
Lo que recree tu oído,
lo que más te ha conmovido.

DESCONOCIDO.—¿Lo que me conmueve?... ¡Nada!

MUSICA

(*Durante el canto rodean todos a Lola sin reparar en Tomás que va despertándose y escucha dando muestras de ira*).

LOLA.— Cantaré, ya que dices que cante;
cantaré, pues cantando aún espero,
que me digas un día anhelante:
¡Ay, Lolilla, por ti yo me muero!
Como esas palabras
tú digas un día,
la dicha me labras
al verte querer.
Y ya mi martirio
se terminaría
sintiendo un delirio
en todo mi ser.

A paraísos artificiales
cuando tu quieras te llevaré
y allí un remedio para tus males
entre caricias yo te daré.
Muchos placeres que no conoces

entre mis brazos vas a gozar
y ecos suaves de dulces voces
cantando amores vas a escuchar.

(Soñadora). ¡ Amor! ¡ Amor! ¡ Amor!
es encanto y placer de la vida,
es la llama jamás extinguida
que nos llena de luz y calor.
¡ Amor! ¡ Amor! ¡ Amor!
que pasiones excita y las calma,
es el fuego sagrado del alma...
¡ es amor!... ¡ es amor!... ¡ es amor!

DESCONOCIDO.— Aún te domina
tu horrible veneno
aún te fascina
su efecto traidor.
Resiste esa ola
que es ola de cieno,
y acaso en mí, Lola,
renazca el amor.
CORO.— Resiste esa ola
que es ola de cieno,
y acaso en él, Lola,
renazca el amor.

(Tomás se abre paso bruscamente y dice con rabia).

TOMÁS.— Yo como ella voy a llevarte,
donde odio y celos juntos están;
donde unos brazos al estrecharte,
cuando se cierran la muerte dan.
Nubes muy rojas ante los ojos,
pronto, muy pronto, vas a tener;
nubes muy rojas que tus antojos
lluvia de sangre pueden hacer.

LOLA.—(*Con energía*). Yo quiero a este hombre
¡y tú le amenazas!...
Maldigo tu nombre,
maldigo tu amor:
tu odio parece
que más nos enlaza...
desprecio merece
tu ciego furor.

DESCONOC.—Tus amenazas no me hacen mella
porque la vida desprecio yo,
mas te hago frente, sólo por ella,
que algo en mi pecho se despertó.

(*A Lola*). Esto que siento tan dulcemente,
son los latidos del corazón,
al animarse rápidamente
con el impulso de una ilusión.

(*El viejo marino sujeta a Tomás, que intenta arrojarse
sobre Lola y el desconocido*).

RECITADO CON MUSICA

VIEJO MAR.—Si del vicio y tus amores
hoy rompe Lola los lazos
y a buscar vá en otros brazos
dulce cadena de flores;
no pidas a la violencia
lo que te niega el cariño.

TOMÁS.—(*Con calma forzada*).

No ves que callo y no riño...
¿quieres, viejo, más paciencia?...

CANTO — TODOS

LOLA

Ya cumplí tu mandato can-
[tando
y que premies mi canto aho-
[ra espero,
al decirme de amor suspi-
[rando :
¡ Ay, Lolilla, por ti yo me
[muero!

DESCONOCIDO

La pasión que en sus fra-
[ses hoy vibra,
eco halla por fin en mi pe-
[cho ;
de las manchas del vicio la
[libra,
y un milagro su amor en mí
[ha hecho.

TOMÁS

Una llama de amor en los
[ojos
de mi Lola, por otro apare-
[ce,
y en sus húmedos labios tan
[rojos,
veo el beso de amor que le
[ofrece.

BLAS

Estas cosas a mí no me gus-
[tan,
y parece que estoy en un po-
[tro,
pues me ponen nervioso y
[asustan
las miradas que van de uno
[otro.

VIEJO MAR.

A estos seres que el vicio en-
[venena,
una chispa en seguida hace
[arder,
y la lucha de espanto me lle-
[na,
de dos hombres por una mu-
[jer.

CORO

En Tomás es extraña esa
[calma,
y tal vez su venganza me-
[dita,
porque el crimen germina
[en el alma
del que toma esa droga mal-
[dita.

LOLA.—(*Triunfante*). ¡ Amor! ¡ Amor! ¡ Amor!
es encanto y placer de la vida,
es la llama jamás extinguida
que nos llena de luz y calor.
¡ Amor! ¡ Amor! ¡ Amor!
que pasiones excita y las calma,
es el fuego sagrado del alma...
¡ es amor!... ¡ es amor!... ¡ es amor!

VIEJO.—(*Conteniendo siempre a Tomás*).

Consuélate y olvida
al ver que su pasión
da a un alma redimida
tal vez la salvación.
Con ese amor que nace
podrán salvarse dos...
Respetar lo que hace
la voluntad de Dios...

TODOS

LOLA

Tu alma y mi alma
son almas gemelas
que viven y mueren
las dos a la par.
¡ Qué bella es la vida
de dos que se quieren,
y todo su tiempo
consagran a amar!

TOMÁS

Con furia desgarrar
la ira mi pecho;

DESCONOCIDO

Mi alma parece
salir de un letargo,
y rápido late
ya mi corazón.
Los celos de un hombre
son hoy mi acicate,
y el alma ya inicia
su resurrección.

BLAS

Si tengo una novia
y quiere a otro hombre,

por fin ese hombre
su amor me quitó
y en esas tinieblas
que ocultan su nombre
escrito con sangre.
¡ Venganza! leo yo.

yo nunca me irrito
ni rabio jamás.
De todo mal trago
con dos me desquito
y tres, si los quiere
le ofrezco a Tomás.

VIEJO MAR.

CORO

¡ Oh, Virgen del Carmen!
¡ mi santa Patrona!
de un hombre celoso
apaga el rencor.
Sus frases que excitan
a un crimen odioso,
haz tú que se truequen
en frases de amor.

Su rostro sombrío
de espanto me llena,
sus ojos ahora
revelan maldad.
Su calma aparente
es aterradora,
es la que precede
a la tempestad.

(Tomás, separándose bruscamente del viejo marino, se abalanza sobre Lola cogiéndola por las muñecas).

HABLADO

TOMÁS.— ¡ Castigaré tu traición!

LOLA.— *(Desasiéndose)*. ¡ Que me haces daño, Tomás!

TOMÁS.— ¡ Me has hecho tú mucho más,
infame, en el corazón!

(El viejo marino y Blas separan a Tomás, interponiéndose entre él y el desconocido. Lola se refugia en sus brazos).

CANTO

TODOS.— Con calma fingida,
Tomás de ira ciego,

fraguaba en su mente
traidora maldad.
Cual yo sospechaba,
su calma aparente
fué la precursora
de la tempestad...

(Al terminar el canto, el desconocido avanza hacia Tomás dominándole con la mirada y hablándole con energía suma. Tomás va retrocediendo como hipnotizado hasta caer en un banco en primer término. Todo lo que sigue muy rápido hasta el final).

HABLADO

DESCONOCIDO.—¡Vete!... vete a envenenarte
con tus drogas y tu vino,
y no cruces mi camino
porque voy a destrozarte!
Al fin tu villana acción
arrebatando mi calma,
hizo llegar a mi alma
la primera sensación,
y la debo a esa mujer,
a la que amor le mentías...
la amabas y la ofendías.
¿Es eso acaso querer?

(Vuelve al lado de Lola).

Hoy la voluntad de Dios
te trae, Lola, a mis brazos;
serán eternos los lazos
que forjaremos los dos.
No me forjé una quimera

LOLA.—

al pretender tu amor hoy,
en este beso te doy
con mi vida, mi alma entera. *(Le besa).*

DESCONOCIDO.—En tus labios he sentido
por vez primera embeleso.

(Devuelve el beso).

TOMÁS.—*(Desde la silla o banco a donde le hizo retroceder el desconocido, sacando una pistola con rapidez).*

Y al estallido del beso
le responde este estallido.

(Dispara y cae el desconocido. Gran confusión. Blas y algunos marineros sujetan a Tomás, que después de su asesinato queda anonadado por el espanto de su propia obra. El viejo marino con otros, acude en auxilio del herido. Cuadro).

LOLA.—*(Al viejo mar.).* ¡ Sálvale!

VIEJO.—*(Tristemente).* No puede ser;
es una herida mortal.

DESCON.—*(A Lola).* En ti encontré un ideal
para volverlo a perder.
El que vicioso o cobarde
deja su alma morir
cuando lo llega a advertir,
para unirla al cuerpo... ¡ es tarde!

LOLA.—*(A Tomás).* ¡ Asesino!

DESCONOCIDO.— ¡ Paz y calma!
A Tomás mi perdón doy,
que al matar mi cuerpo hoy
ha resucitado el alma. *(Muere).*

LOLA.—*(Con desesperación).* ¡ No hay para mí redención!

Murió sin saber quien era
y nuestro amor que hoy naciera
fué una fugaz ilusión. (*Se arrodilla*).

TOMÁS.— ¡ Por ti! ¡ Por ti le maté!

VIEJO MAR.— Ya lo había él presagiado...
¡ Es la ola que ha llegado,
besó la playa... y se fué!

ORQUESTA Y TELON RAPIDO

INTERMEDIO

Cuadro 3.º

Una celda en la cárcel con todos los naturales accesorios. Ventana con reja al foro y puerta practicable en el lateral izquierdo. En el ángulo derecho el camastro. Anochece y la luz es muy escasa.

Al levantar el telón está *Tomás* en el camastro ligeramente incorporado sobre el lado derecho.

CANTO

TOMÁS.— ¡ Qué tristes son las horas
de angustia y soledad!
¡ Más tristes todavía
faltando libertad!
Del día lentamente
la marcha veo seguir,
y ver su fin quisiera
dejando de sufrir... *(Se sienta).*

A los recuerdos de odio y amores
que me atormentan durante el sueño,
se une la víctima de mis rencores
que fué un instante de Lola el dueño.
Lo que él decía por fin comprendo:
él al matarle resucitó;
y yo en la cárcel vivo muriendo,
y un asesino soy ahora yo.
(Levantándose). Era un loco y la cordura
aunque tarde he recobrado,
para ver con amargura
el horror de mi pasado...
De la muerte redentora
ahora invoco la piedad...

¡ Ven a mí! ¡ Ven desde ahora!
que es morir la libertad.

H A B L A D O

¡ Largo! muy largo es el día
en una carcel sombría,
sintiendo el remordimiento
de matar, rudo tormento
que destroza el alma mía.
Siempre tengo en el oído
aquel canto maldecido
con el que Lola se daba
y mi furor destrozaba
dejándome enloquecido.

¡ A mí que ya dominado
por los vicios y gastado
por el vino y el veneno,
he dejado de ser bueno
y a muerte estoy condenado
por asesino... ¡ Qué horror!
Criminal y sin honor,
también tengo el alma muerta;

¡ triste idea que despierta
más que nada mi terror! (Pausa).

¿ Qué habrá sido de mi Lola ?

¡ Tal vez vaga triste y sola!

¡ Aún ejerce en mí su hechizo! ...

También ella fué una ola
que la resaca deshizo! ...

(Queda ensimismado. Entra un carcelero con una luz mortecina que deja sobre una mesilla. Antes de entrar se oirá ruido de descorrer cerrojos).

CARCELERO.—Hoy tienes una visita.

TOMÁS.— ¿Visitas yo?...

CARCELERO.— Sí, Tomás;
no sé cómo, han conseguido
un permiso para entrar
en tu celda.

TOMÁS.— ¿Han conseguido?
¿Por qué hablas en plural?

CARCELERO.—Porque son tres los que vienen;
un mozo, un lobo de mar
y una mujer.

TOMÁS.—(*Con vehemencia*). ¡Ella! ¡Ella!
¡Que vengan! ¡Que vengan ya!
¡Voy a verla! ¡Voy a verla!...
¡Qué me importa lo demás!

(*El carcelero abre la puerta y entra Blas, retirándose
aquél*).

BLAS.—(*Algo cohibido*). ¡Qué bien hice yo en entrar
antes que Lola y el viejo!
Anda, arréglate al espejo,
sino se van a asustar.

TOMÁS.— ¡Blas!

BLAS.— Te encuentro muy cambiado

Tomás... ¡Qué pena da verte!

TOMÁS.— ¡Soy un condenado a muerte!

BLAS.—(*Tristemente*). Tú mismo te has condenado
desde tu capricho insano
de buscar sueños y gusto
en *eso* que al más robusto
convierte en harapo humano!
Toma drogas que consumen

el que tiene poco seso,
pero yo no tomo *eso*,
¡ no lo tomo aunque me emplumen! ...

(*Recobrando su jovialidad*). ¿ Para qué ?... ¿ Para soñar ?

Para eso está el Valdepeñas ;
tomas unos tragos, sueñas,
y no te puede matar.
Aunque lo bebas sin tasa
(como le ocurre a cualquiera)
coges una borrachera,
la duermes y nada pasa ;
pero un veneno traidor
que quita salud y juicio,
debe ser un maleficio
y ahorcaba yo a su inventor ;

(*Animándose*). alguna mujer histérica
que hace locos cada día,
en Europa, Oceanía,
Asia, Africa y América,
con la ayuda del diablo
que será pariente suyo.

TOMÁS.— ¡ Envidio el buen humor tuyo !

BLAS.—(*Confuso*). Perdona si así te hablo
en esta triste ocasión,
para ver si te distraigo,
pero estoy ya que me caigo
y tengo así el corazón. (*Ademán*).

TOMÁS.— No puedo ofrecerte vino
para animarte.

BLAS.—(*Jovial*). Después ;
cuando salgamos los tres,

- me voy al Lobo Marino
por tu salud a beber...
- (*Aparte*). Creo que metí la pata;
la salud del que corbata
metálica va a tener,
en grave riesgo se vé.
- (*Alto*). Por tu indulto, que es seguro,
voy a beber... ¡ te lo juro!
- (*Aparte*). ¡ Qué bien la pata saqué!
- TOMÁS.—(*Con explosión*). ¡ El indulto! ... No lo ansío;
si me lo dan, lo rechazo.
- BLAS.—(*Llevándose el índice a la sien. Aparte*).
¡ Por un gustazo un trancazo...
que te ahorquen, hijo mío!
¡ Infeliz! se ha vuelto loco
y no hay que contrariarle...
Porque tarden en ahorcarle
beberé poquito a poco.
- (*Alto*). ¡ Adiós! ... ¡ Nada más te digo!
- (*Aparte*). Me están temblando las piernas...
Con estas escenas tiernas
¡ cómo se arruga el ombligo!
- (*Alto*). De tu entrevista con Lola
no ser testigo decido,
porque estoy tan conmovido
que ya no doy pié con bola...
Adiós, Tomás... Hasta luego...
(*Rectifica ante el ademán expresivo de Tomás*).
o hasta el juicio final.
Me voy sintiendo tan mal
que lloro como un borrego. (*Mutis*).
(*Pausa*).

TOMÁS.— No nació para el dolor
ni para las penas, Blas;
con su carácter alegre
por el mundo pasará
como esas brisas de mayo
que no causan ningún mal,
y el perfume de las flores
esparcen con suavidad...
¡ Dichoso el que no hace daño,
y maldito el criminal
que se hace daño a sí mismo
y después a los demás!

(Entra Lola espantosamente desfigurada, con el viejo marino y el guardián o carcelero. Tomás se dirige a ella con los brazos abiertos).

TOMÁS.— ¡ Lola!

LOLA.—*(Deteniéndole)*. ¡ Quieto!

TOMÁS.—*(Abrazando al viejo)*. ¡ Amigo mío!

LOLA.— ¿ Nos queréis solos dejar?

CARCELERO.— Os dejaremos si juras
que tendréis la fiesta en paz.

TOMÁS.— Podéis marcharos tranquilos
que nada puede pasar;
todo ha muerto entre nosotros
y lo muerto... muerto está.

CARCELERO.— Vamos a fumar un rato
en el corredor con Blas.

VIEJO.—*(A Lola)*. No olvides que el tiempo vuela
y el permiso que nos dán
es sólo de media hora.

LOLA.— No lo olvido.

VIEJO MAR.— ¡ Adiós Tomás!

(*Lola se deja caer desjallecida en un asiento próximo al camastro y habla con notorio esfuerzo. La luz es escásima*).

LOLA.— Escucha, Tomás. Un día
su cariño me ofrecía
una estatua que animé,
y le mataste...

TOMÁS.— Maté,
Lola, porque te quería...

LOLA.— El, tal vez; tú no, Tomás;
no me quisiste jamás,
porque no será querer
enseñar a una mujer
un vicio infame.

TOMÁS.—(*Abatido*). ¿Serás
capaz de culparme a mí?...
¿El vicio no compartí
contigo?

LOLA.—(*Con ligera ironía*). ¿Fué un sacrificio?...
Agradezco el beneficio
que hasta hoy no agradecí.
Hoy sí, pues gané la palma
del vicio, al perder la calma
tras aquella horrible escena,
y en la droga que envenena
el cuerpo, matando el alma
busqué consuelo y olvido:
aunque no lo he conseguido
con ella acorté mi vida
y por eso agradecida
hoy me vés.

TOMÁS.—(*Suplicante*). Lola, te pido

que dejes esa ironía...

Recuerdas que te quería
y eso te ha hecho venir.

LOLA.— No, Tomás; vengo a morir;
mi venganza, es mi agonía...
Ya ha empezado, la presiento...
Mírame bien... (*Tomás se inclina sobre ella*)

TOMÁS.— (*Desesperado*). ¡Qué tormento!
De la muerte veo el sello
en su rostro antes tan bello...
¡Y es por mi causa!

LOLA.— La siento
cerca, tan cerca de mí,
que ha entrado conmigo aquí.

TOMÁS.— ¡Venid! ¡Auxilio!

(*Quiere dirigirse a la puerta y ella le detiene*).

LOLA.— No, calla;
que ya el corazón estalla
y moriré junto a ti.

TOMÁS.— Aún pueden salvarte.

LOLA.— (*Sonriendo tristemente*). No;
fui tan precavida yo
que por si huía la muerte
tomé una dosis muy fuerte
de la droga y me agoté...
¡Triste fin a triste vida
dá esa droga maldecida
en la que busqué consuelo!...
¿Obtendrá el perdón del Cielo
quien por un vicio es suicida?

TOMÁS.— Yo; yo soy el responsable,

que a una vida miserable
te arrastré, por mi afición
a ese veneno... Perdón
te pide, Lola, el culpable.

LOLA.— Se ha extinguido ya mi encono
y noto en mí el abandono
del alma...

TOMÁS.—(*Indicando el camastro*). Descansa ahí.
(*Con cariño*). ¡Vamos!... ¡Apóyate en mí!

LOLA.— Gracias, Tomás... ¡Te perdono!

(*Apoyada en Tomás se echa en el camastro, donde aquél la instala convenientemente*).

MUSICA

(*Se oye lejano el canto de Lola en el segundo cuadro que no cesará hasta el final*).

RECITADO

TOMÁS.— Va ese canto de mí en pos
y hoy nos persigue a los dos
cuando ella está en la agonía!
¡Haz que cese, Virgen mía,
si es el castigo de Dios!

CANTO

LOLA.—(*Con voz expirante*).
Una voz de lo alto me llama
y me dice: En el Cielo te espero.
Más allá de la muerte él me ama
y al morir siendo amada, no muero.

RECITADO

- TOMÁS.— Ella también al morir
me hace, inconsciente, sufrir
con ese canto, y yo diera
mil vidas si mil tuviera
para no volverlo a oír.
- LOLA.— Con ese canto suave
deja que mi vida acabe...
pues ya siento... que se trunca...
- TOMÁS.— ¿Hasta siempre o hasta nunca?
- LOLA.— Eso... sólo... Dios lo sabe...

(Muere. Tomás la contempla un instante con los ojos dilatados y exclama).

TOMÁS.— ¡ Ha muerto !

(Se arrodilla en la cabecera con la cabeza entre las manos. Entran precipitadamente Blas, el viejo marino y el carcelero).

CUADRO

- VIEJO MAR.— ¡ Descanse en paz !
Acoge el alma, Señor,
salvándola por su amor
tan grande como fugaz !
- BLAS.— *(Al carcelero).* Mira lo que el vicio es ;
tres muertos por esa droga
que al parecer está en boga.
- CARCELERO.— ¿ Tres muertos hizo ?
- VIEJO MAR.— Sí, tres.
Aquél que enterrado está,
Lola que ahora ha expirado,

y Tomás, que condenado
está a muerte... ¡ y morirá!

(Telón lento. Pianísimo en la orquesta).

(Con solemnidad). Los que a ese vicio se dán
breve y mala vida tienen...
¡ Son olas que del mar vienen,
besan la playa y se van!...

(Fuerte en la orquesta).

FIN DEL CUADRO Y DE LA OBRA

